

DIOSCÓRIDES, *El libro de los venenos*, ed. ANTONIO GUZMÁN GUERRA (colección «El hilo de lana») Madrid, Mármara Ediciones, ISBN: 978-84-120080-4-3, 197 pp.

El presente volumen hace el número 3 de la colección *El hilo de lana* de la editorial Mármara. Los dos anteriores son las *Fisognómica* de Pseudo-Aristóteles y *La excelencia de las mujeres* de Plutarco, traducidos respectivamente por Jorge Cano Cuenca y Marta González González. Más abajo me referiré con cierta calma a la colección.

Este nuevo volumen aborda la traducción del *Libro de los venenos y de las fieras que arrojan de sí ponzoña*, el Libro VI de la obra *Materia médica* del prestigioso médico y botánico Pedacio Dioscórides (s. I d.C.). Como apunta el propio traductor (p. 13 y ss.), la autoría de la obra es dudosa, pues hay fuertes indicios que apuntan a que se trata de una obra espuria transmitida desde pronto al final de los manuscritos de la *Materia médica*, organizada en cinco libros. De cualquier forma, si el autor del Libro VI fue o no Dioscórides no resta interés ni originalidad a la obra, cuya erudición farmacológica hizo que pronto fuera conocida y traducida a varias lenguas. Una prueba central del interés que la obra de Dioscórides despertó en algunos eruditos y médicos del Renacimiento es la traducción (del italiano, no del griego) y el amplio comentario que el médico Andrés Laguna hizo de la obra (Amberes, 1555) y que fue, como apunta Guzmán (p. 17), «infinitas veces reimpressa (...) en las subsiguientes centurias para uso de farmacéuticos, médicos y veterinarios».

La edición de Guzmán presenta dos novedades importantes: por un lado, la presente traducción de *El libro de los venenos* incluye también los comentarios de la edición de Andrés Laguna. Estas glosas de Laguna contribuyen a enriquecer el texto original con aclaraciones, anécdotas (algunas muy divertidas) y referencias a supersticiones que remiten al lector a la Castilla del momento; por otro, al final de cada capítulo aparece un apartado bajo el sugerente epígrafe de «Ecos y reverberaciones» donde el editor pone de manifiesto su profunda erudición. En esta sección se incluyen fragmentos de obras literarias de autores en lengua hispana en las que el objeto de estudio de Dioscórides aparece reflejado de algún modo. Así, por ejemplo, en el capítulo 23, «De los hongos», tras el texto de Pseudo-Dioscórides y el comentario de Laguna se incluye un fragmento de *El cuento gastronómico* de Emilia Pardo Bazán en el que se narra un envenenamiento por setas (con final feliz, afortunadamente), o en el capítulo 41, «Del alacrán», se menciona la conocida canción compuesta por Nicolás Guillén y popularizada por Quilapayún y Ana Belén y Víctor Manuel *La muralla*, pues el alacrán y el ciempiés aparecen en los versos de la copla llamando a la muralla (aunque, obviamente, no les dejan entrar).

Así, con un triple texto en la mayor parte (Laguna no comenta todos) de los 69 capítulos que conforman la obra, el lector va enterándose de los remedios y curaciones de plantas y animales venenosos a través de las palabras de (tal vez) Dioscórides. Estos remedios suelen verse confirmados por la opinión de Laguna, quien en ocasiones aporta nuevos datos y, sobre todo, contextualiza y, de alguna forma, ‘traduce’ a una situación concreta los problemas que se presentan en el texto: hace que el lector entienda mejor de qué se está hablando, pues el contexto es más cercano. Por ejemplo, en el capítulo 22, «De la cerusa», dice Laguna que en Castilla la llaman ‘albayalde’, un nombre más común hoy y, en consecuencia, más accesible al lector, que de esta manera reconoce mejor el conocido unguento con el que las mujeres de otro tiempo se maquillaban; aunque, sobre sus usos, el propio editor nos

ilustra en el apartado «ecos y reverberaciones», donde se hace mención de la entrada 'albayalde' en el *Tesoro* de Covarrubias y se nos habla sobre el saturnismo «frecuente en pintores (...): entre otros, parece que lo sufrieron nuestro Goya, Caravaggio y otros».

Esta idea de proponer una lectura triple de *El libro de los venenos* contribuye a un acceso más amable al texto de Dioscórides que, aunque interesante, no deja de ser a veces excesivamente técnico y más un libro de consulta (que es para lo que se escribió) que una lectura para deleitarse. La inclusión de los comentarios de Laguna contribuye, como se ha dicho, a aclarar algunos aspectos del texto y las referencias literarias que el editor ha decidido incluir al final de cada capítulo hacen más amable la lectura, que pasa de una concienzuda explicación sobre los remedios de uno u otro veneno a deleitarse con, por ejemplo, los versos de Góngora, de Miguel Hernández o de Neruda. Así pues, el libro en su conjunto cumple con la máxima del *docere et delectare*.

El texto de Dioscórides está ejemplarmente traducido por Antonio Guzmán, quien, no en vano, recibió en 2018 el Premio Complutense «José Gómez Hermosilla» por su dilatada labor como traductor, entre cuyos títulos se cuentan la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides (Alianza, 1989) así como las *Constituciones políticas griegas* de Aristóteles (Alianza, 2007) o sus bien conocidas traducciones de la obra de Eurípides en Alianza (1985, 2001) y en la prestigiosa colección *Alma Mater* del CSIC (2000, 2018), entre muchas otras.

Finalmente, por qué no decirlo, para los lectores (en un sentido amplio) constituye un valor importante para elegir un libro si el formato de este les atrae o no; esto lo saben bien las editoriales. En este sentido, llama particularmente la atención el cuidado que la Editorial Mármara ha puesto en esta colección, *El hilo de lana*. El nombre, como consta en la solapa trasera del libro, se debe a unas palabras que Sócrates dirige a Agatón: «sería estupendo, Agatón, si la sabiduría fuese de tal manera que fluyera de los más llenos a lo más vacío de nosotros con solo tocarnos unos a otros, como el agua, que corre de la copa más llena a la más vacía a través de un *hilo de lana*». El libro está impreso con papel granulado y cuidado hasta el más mínimo detalle: en función de la sección del texto de Dioscórides, texto de Laguna o nota del traductor sobre «ecos y reverberaciones», el formato de la letra cambia. Los números de capítulo están en verde, un color que acompaña en los números volados de las notas y en las hojas de guarda. Los editores de Mármara, Elena Picó Chausson y Luis de Dios Cardaba, pueden sentirse orgullosos de promover la lectura de los clásicos grecolatinos mediante unos libros tan cuidados en forma y contenido. La batuta de Óscar Martínez, director de la colección y traductor, entre otras muchas cosas, de la *Ilíada* o de la *Anábasis* de Jenofonte en Alianza, se deja notar en la excelencia de los traductores y los textos escogidos para inaugurar esta colección que esperamos que tenga una larga vida.

En definitiva, puede el traductor quedarse tranquilo cuando al final del prefacio dice: «así, benévolo lector, termino este prefacio; confiado en que este libro despierte en tu sensible gusto literario una renovada curiosidad por su lectura». Así es, sin duda.

Juan Piquero Rodríguez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)